LA BALL

Todo lo que se conoce respecto de las costumbres de esta hermosa culebra, á la cual conservamos con Mr. Daubenton, la primera parte del nombre demasiado difícil, y compuesto (bali-salan-bockit) que tiene en su pais natal, es que vive en las provincias mas cálidas del Asia, y particularmente en la isla de Ternate: las escamas que revisten la parte superior de su cuerpo son romboidales, lisas, de un amarillo pálido, y blancas en su estremidad. Por cada uno de los dos costados corre una cinta longitudinal, cuvo color se ha comparado al rojo de coral; y la estremidad de las escamas que forman esta cinta es igualmente blanca. Las grandes láminas que guarnecen la parte inferior del cuerpo, son blanquizcas con un punto amarillento masó menos oscuro en cada estremidad de ellas; v como las escamas que las corresponden son blancas, y señaladas cada una con un punto amarillo, resulta que toda la parte inferior de la culebra presentacuatro órdenes longitudinales de puntos mas ó menos amarillos que forman un maridage muy agradable con la blancura del vientre y sirven para distinguir la bali de las demas culchras. Las láminas pequeñas que revisten la cola por debajo, son igualmente blancas, y tienen tambien cada una su mancha amarilla, lo cual forma dos listas de puntos semejantes á los del vientre.

Esta especie llega à ser muy grande, y el individuo conservado en el Gabinete del Rey, por el cual hemos hecho nuestra descripcion, tenia siete pies y siete pulgadas de largo. La bali tiene ordinariamente ciento treinta y una laminas grandes debajo del cuerpo, y cuarenta y seis pares de pequeñas debajo de la cola (4).

LA CULEBRA DE LAS DAMAS.

Esta es una de las mas lindas y pacíficas culebras: su pequeñez, sus proporciones mas airosas que las de la mayor parte de otras especies, y sus movimientos ágiles aunque moderados, aumentan el placer con que se considera la mezcla de sus magnificas tintas. No obstante, no presenta mas que dos colores, que son nn hermoso negro, y un blanco muy puro; pero están tan agradablemente contrastados ó reunidos, y tan animados por el brillo de las escamas, que este adorno elegante y sencillo atrae los ojos, y encanta tanto mas la vista cuanto no deslumbra, como sucede con los colores mas ricos y brillantes. Anillos negros afraviesan la parte superior del cuerpo y de la cola, interrumpiendo la blancura, y estendiéndose por los lados hasta comprender las láminas que revisten el vientre: el ancho de estos anillos ó cintas van disminuyendo como se van acercando á lo mas bajo del cuerpo, en donde se reunen á una raya negrizca y longitudinal que ocupa el medio de las láminas grandes; esta raya, igualmente que las cintas trasversales, son irregulares, y tal vez algo festoneadas; pero esta

⁽⁴⁾ En lo alto del cuerpo tiene nueve escamas dispuestas en cuatro órdenes.

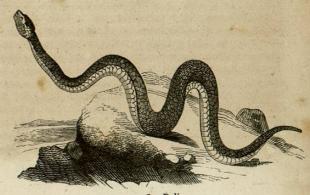
irregularidad lejos de disminuir la elegancia del adorno de esta culebra, aumenta su variedad. La parte superior de la cabeza de esta misma culebra, que es pequeña, presenta una mezcla graciosa de negro y blanco, en que no obstante domina el negro, y los ojos son tambien muy pequeños, pero animados con

el color negrizco que los rodea.

Como otras muchas culebras la de las damas es muy familiar: no huve, ni aun manifiesta temor alguno cuando se aproximan á ella, antes bien parece que incomodándola mucho el fresco que esperimenta algunas veces, aunque habita en climas muy cálidos. busca ausilios que la defiendan de él: y su pequeñez, y su poca fuerza, lo agradable de sus colores, la suavidad de sus movimientos y la inocencia de sus hábitos inspiran à los indios tal interés hácia este delicado animal, que el sexo mas tímido, lejos de tenerle mied le toma en sus manos, le cuida y le acaricia. Las damas de la costa del Malabar, donde es muy comun, como en la mayor parte de las demas provincias de la India, procuran abrigar á este pequeño animal cuando parece desfallecido, ó está espuesto á un gran frio producido por la estacion de las Iluvias, las tempestades, u otros accidentes de la atmósfera: le ponen en su seno, y le conservan en él sin temor. y aun con gusto, y la culebrita que manifiesta complacerse con estos cuidados, pagandolos con caricias, justifica el cariño que aquellas mugeres tienen à tan pacifico animal: vuelven igualmente en los tiempos de calores para recibir de él á su vez una especie de servicio en refrescarse con el contacto de sus escamas, que como son muy lisas no pueden dejar de ser frescas. Cuando ea nuestros climas templados una señorita quiere lograr un efecto contrario, como el de dar calor à sus delicados miembros, recurre algunas veces à animales mas cariñosos, y comunmente mas



La Medio collar.



La Bali.

fieles, que por consecuencia de la mas feliz estructura esperimentan y manifiestan con mas viveza sus afectos; pero cuando la misma desea, como en la India, templar un calor incómodo con el contacto de algun cuerpo frio, lejos de servirse de seres animados que aumentasen el placer de refrescarse de un calor escesivo, no busca mas que materias duras é insensibles como pedacitos de mármol, bolas de cristal ó láminas metálicas, y no puede ver sino con espanto nuestras pacíficas é inocentes culebras; en los paises situados debajo del ecuador en la India donde viven culebras enormes, terribles por su fuerza, ó funestas por su veneno, el temorque causan estos peligrosos reptiles no es producido jamás por las culebras inocentes y débiles como la de las damas (1).

LA CARRILLUDA.

El caballero Linneo ha dado a conocer esta culebra que se halla en la India: su lomo es rojo con fajas blancas trasversales: de igual color que estas es la cabeza, pero en lo alto de ella se ven dos pequeñas manchas bermejas, y sobre el hocico otra triangular del mismo color. Tiene ordinariamente ciento siete láminas grandes, y sesenta y dos pares de pequeñas.

(1) Esta especie tiene, segun Linneo, ciento diez y ocho láminas grandes y sesenta pares de pequeñas.

A primera vista es muy facil equivocar esta culebra con la blanquisima de que hemos hablado: ambas son por lo comun de color blanco muy hermoso; pero à poco que se las examine con atencion, se ve que difieren mucho una de otra. La blanca no tiene mas que ciento setenta láminas grandes y veinte pares de pequeñas, en vez de que la blanquísima tiene por lo comun sesenta pares de pequeñas y doscientas nueve grandes; verdad es que hemos repetido muchas veces que el número de láminas grandes ó pequeñas casi nunca era constante; pero no hemos visto en ninguna especie de culebra variar este número desde ciento setenta à doscientos nueve en las láminas grandes, y al mismo tiempo de veinte a sesenta en las pequeñas. Ademas, la culebra blanca no es venenosa, y sus mandibulas carecen de colmillos movibles como las de la blanquisima, que contienen un veneno muy activo. Asi, pues, sus propiedades son aun mas diferentes que su estructura, y por lo tanto sus hábitos naturales deben ser también muy distintos; y por otra parte, la culebra blanquisima se halla en el Africa, y la blanca habita en la India. Todo, pues, convence de que hay sobrados fundamentos para mirarlas como dos especies muy distintas.

LA TIFIA.

Esta culebra se halla en la India, y Linneo la ha dado á conocer; segun él es azulada, y tiene ciento cuarenta láminas grandes y cincuenta y tres pares de pequeñas.

En el Gabinete del Rey se conserva una culebra cuvo cuerpo por encima es de color verde muy oscuro sin mancha alguna, como sucede en la tifia, y como tiene ciento cuarenta y una láminas grandes, y cincuenta pares de pequeñas, pareciéndose en esto mucho à esta última, podria ser muy bien de la misma especie, sin que obste la diferencia de color, porque el azul de la que ha descrito Linneo, y el verde de la que hay en la Coleccion del Rey, son acaso efecto del espíritu de vino en que han sido conservadas. Por tanto creemos que en ninguna parte podemos colocar mejor la descripcion de esta culebra verde oscura: su largo total es de un pie, diez pulgadas y nueve lineas, y el de la cola de cuatro pulgadas, cinco lineas v dos tercios. Nueve escamas colocadas en cuatro órdenes guarnecen lo alto de su cabeza: las que revisten su lomo son ovaladas y elevadas por una arista: no tiene colmillos movibles: la parte inferior de su cuerpo es amarillenta, y en cada lámina grande hay dos manchas negrizcas que forman dos especies de rayas longitudinales: la lámina mas inmediata á lo bajo del hocico no tiene ninguna mancha, y las dos que la siguen tienen solo una; y debajo de la cola no se ve tampoco mas que una raya longitudinal de dichas manchas negrizeas.

LA REINA.

Esta es una culebra de la India, cuya descripcion ha hecho Linneo. La parte superior de su cuerpo es de color pardo mas ó menos oscuro, y la inferior variada de blanco y negro. Tiene ciento treinta y siete láminas grandes, y setenta pares de pequeñas; y aunque se sabe que no contiene veneno, se ignoran sus hábitos naturales.

LA FAJA NEGRA.

Esta es una de aquellas culebras á quienes muchos naturalistas han dado el nombre de culebra de Esculapio, que nosotros hemos conservado solamente á una especie de las cercanias de Roma. No es venenosa ni hace mal à los que la manejan: entre sus ojos se ve una faja negra muy señalada, y colocada sobre nueve escamas grandes que revisten lo alto de su cabeza, dispuestas en cuatro órdenes como la culebra comun verde-amarilla. El lomo le tiene guarnecido de escamas ovaladas y lisas, y el fondo de su color es lívido con muchas fajas trasversales negras, muy anchas, de las cuales algunas rodean todo el cuerpo. Tiene esta culebra ordinariamente ciento ochenta láminas grandes, y cuarenta y tres pares de pequeñas: sular-

go total es de un pie y nueve pulgadas, y el de la cola tres pulgadas y seis líneas. Se halla esta culebra en la India, y segun el abate Molina, es muy comun en el reino de Chile, donde algunas no tienen mas que ciento setenta y seis láminas grandes, y cuarenta y dos pares de pequeñas, y suelen llegar al largo de tres pies y medio.

LA AGIL.

Solo con poner los ojos en esta culebra, cuyo cuerpo es muy delgado relativamente á su largo, se ve que la corresponde bien el nombre de ágil: sus proporciones sumamente delgadas anuncian en efecto la celeridad y la ligereza de sus movimientos. El individuo que describimos, que existe en la Coleccion del Rev, tiene un pie, once pulgadas y cuatro líneas de longitud desde la punta del hocico hasta la de la cola, que es de cuatro pulgadas, once líneas y media. Su cabeza está cubierta con nueve escamas grandes en cuatro órdenes: sus mandibulas no están armadas de colmillos movibles; sus ojos son grandes, y de uno á otro pasa una cinta parda, muy facil de percibir, porque el resto del alto de la cabeza es blanco muy brillante. Las escamas que revisten el lomo de esta culebra son romboidales y lisas: la parte superior de su cuerpo presenta fajas trasversales irregulares, alternativamente blancas v pardas, v la inferior es blanquizca (1).

(1) En un individuo hemos contado 174 láminas grandes y 60 pares de pequeñas; pero comunmente no tiene mas que

Segun Laurencio las fajas pardas que se ven en el lomo de la culebra ágil, están salpicadas de puntos negros.

Debe mantenerse principalmente esta culebra de orugas, porque al Gabinete del Rey ha sido enviada con el nombre de comedora de orugas, y se la halla en la isla de Ceylan.

LA PADERA.

Los colores de esta culebra tienen una distribución muy notable: lo alto de su cuerpo es blanco, y sobre este fondo brillante se ven muchas manchas pardas apareadas á lo largo de la espalda, y reunidas por una raya estrecha. Los costados del cuerpo ofrecen un número igual de manchas aisladas: se halla esta culebra en la India, y tiene ciento noventa y ocho láminas grandes, y cincuenta y seis pares de pequeñas.

LA GRISONA.

Esta culebra es blanca, pero su lomo presenta fajas trasversales rojizas, lo cual á una corta distancia la hace parecer de un gris mas ó menos cubierto,

cincuenta pares de estas últimas, y ciento ochenta y cuatr de las primeras.

por cuyo motivo hemos adoptado el nombre de grisona que la dió Mr. Daubenton. Se ven en los costados de esta culebra dos puntos de un blanco de nieve; tiene ciento ochenta y ocho lâminas grandes, y setenta pares de pequeñas, y no se la ha visto si no en la India.

LA COLA-CHATA.

Es muy fácil distinguir esta culebra de las demas del mismo género que se han observado hasta ahora. Su cola en vez de ser redonda como en la mayor parte de las culebras, está comprimida por los costados, y de tal modo aplastada, especialmente hácia la estremidad, que se la podria comparar á una lámina vertical, y la punta de la cola termina en dos grandes escamas redondas, y pegadas una contra otra, observando el mismo aplastado. Cuando la culebra se mueve, su cola no toca en tierra si no por una especie de corte ocupado por los pares de pequeñas láminas, que son muy poco perceptibles, y con corta diferencia del grandor de las escamas del lomo. Esta estructura debe hacer presumir que la culebra se sirve poco de su cola para serpear, y parece debe serla mas útil para golpear à derecha y à izquierda, ó para darse direccion cuando nada, y obra sobre el agua como con una especie de remo. Por tanto, podria creerse que esta culebra vive mas en medio de las aguas que en parages secos; pero no se conocen sus hábitos naturales, y solo se sabe que se halla en la India

Tiene cuarenta y dos pares de láminas pequeñas, colocadas en la especie de corte de su cola segun aca-

bamos de decir, y doscientas veinte y seis láminas grandes guarnecen su vientre. Tiene cubierta la cabeza con nueve escamas en cuatro órdenes, y hemos creido percibir dos colmillos movibles en la mandíbula superior, por esta razon la habriamos colocado desde luego entre las culebras venenosas; pero el individuo que hemos descrito no estaba muy bien conservado en todas sus partes para separarnos de la opinion de Linneo, que conoció muy bien esta culebra cola-chata: y asi la dejaremos entre las que no tienen veneno, hasta que nuevas observaciones hayan confirmado nuestras dudas en órden à la figura de sus dientes, y à la naturaleza de sus humores.

Las escamas del lomo de la cola-chata son romboidales y lisas: la parte inferior del cuerpo es casi blanca, y la superior cenicienta azulada con fajas anchas muy pardas que dan vuelta por todo el cuerpo.

El individuo que hemos descrito tenia dos pies y cuatro pulgadas de largo total, y su cola era de tres pulgadas y dos líneas y media.

LA BLANQUECINA.

Esta culebra es blanquecina con fajas trasversales pardas: tiene doscientas veinte láminas grandes, y cincuenta pares de pequeñas, y se halla en la India.

En el Gabinete del Rey se conserva una culebra que tiene grandísimas analogías con la blanquecina; pero no obstante, por su corto número de láminas grandes, no podemos asegurar que sea de la misma especie. En efecto, no tiene mas que ciento ochenta y tres láminas grandes debajo del cuerpo, y ochenta y siete pares de pequeñas debajo de la cola: su cabeza está guarnecida de nueve escamas grandes: su lomo cubierto de escamas romboidales y lisas: su mandíbula superior sin colmillos movibles, y sus colores muy semejantes á los de la blanquecina (1).

LA ESCABROSA.

Las escamas que visten la espalda de esta culebra, están elevadas por una arista, de suerte que son algo ásperas al tacto, y de aqui vienen los diversos nombres que han dado à esta culebra los naturalistas. En el colodrillo tiene una mancha negra que se divide en dos en la parte opuesta al hocico; y lo alto del cuerpo es ondeada de negro y pardo. Se la encuentra en la India, y tiene ordinariamente doscientas veinte y ocho láminas grandes, y cuarenta y cuatro pares de pequeñas.

LA TRISCALA.

Los colores con que brillan à nuestros ojos las hermosas flores que adornan nuestros jardines, no

(1) Su largo total es de un pie, once pulgadas y cuatro lineas, y el de la cola seis pulgadas, ocho lineas y media.

son acaso ni mas vivos ni mas variados que los que hermosean la piel de un gran número de culebras: he agui una de aquellas cuyas tintas están distribuidas del modo mas agradable. Parece que se halla en las Indias Orientales y Occidentales, y vamos á describir un individuo de esta especie enviado de América, y conservado en el Gabinete del Rey. Su cuerpo por encima es de color verde-mar, por el cual corren cuatro listas rojas, que deben parecer doradas cuando el animal vivo está espuesto á los rayos del sol: las cuatro listas se reunen en tres, despues en dos, v por último forman una sola rava que se prolonga por encima de la cola. Tiene esta culebra un pie, siete pulgadas y tres lineas de largo total, y su cola cuatro pulgadas, cinco líneas y dos tercios: lo alto de la cabeza está cubierto con nueve escamas grandes, y las del lomo son ovaladas y lisas, lo cual aumenta la belleza de esta culebra (1).

LA GALONEADA.

Entre las culebras tan agradables á la vista como inocentes, y aun familiares, la galoneada debe ocupar un lugar distinguido. Su hocico es negrizco, y encima de su cabeza, que es blanca, se vé una faja negra trasversal: la parte superior del cuerpo es ne-

(1) La triscala tiene ordinariamente ciento noventa y cinco láminas grandes, y ciento ochenta y seis pares de pequeñas.

gra, con un gran número de fajas blancas trasversales, cuyas anchuras son desiguales y combinadas con simetría, pues de tres en tres fajas hay una cuatro veces tan ancha como las dos precedentes, contando desde el hocico, y de toda esta disposicion resulta una mezcla de blanco y negro sumamente agradable, porque las escamas del lomo, que son muy lisas, hacen muy vivos los colores. Estas mismas escamas del lomo son romboidales: la cabeza no es mas abultada que el cuerpo, y lo alto de ella está guarnecido de nueve escamas grandes en cuatro órdenes. Tiene la galoneada doscientas y cincuenta láminas grandes, y treinta y cinco pares de pequeñas.

Parece que esta culebra no llega sino à un largo poco considerable, à lo mas de uno ó dos pies: habita en el Asia; y como es muy pacífica, se la vé sin disgusto en las casas, en que puede agradar por la agilidad de sus movimientos, igualmente que por el conjunto de sus colores, y donde debe destruir muchos insectos en los paises cálidos.

LA ALIDRA.

En esta culebra hay otra prueba bien clara de lo que hemos dicho relativamente á la insuficiencia de un solo carácter para distinguir las diversas especies de culebras. La alidra se parece en el color á la blanca, pues es como esta de blanco muy brillante casi siempre sin mancha; pero se diferencia por el número de sus láminas grandes, mucho menos con-

siderable que el de las mismas láminas de la culebra blanca; y por el de las pequeñas, que es por el contrario menor en la blanca que en la alidra.

Esta última culebra se halla en la India, lo mismo

que la blanca.

Láminas grandes. Pares de láminas pequeñas. 58 de la alidra. 20 de la blanca.

LA ANGULOSA.

Esta culebra, traida desde el Asia á Europa, no tiene colmillos movibles, y de consiguiente no es venenosa. La parte superior de su cabeza está cubierta de nueve escamas grandes en cuatro órdenes: las del lomo son ovaladas, algo recortadas, y elevadas por una arista; pero en la de los costados no se nota ninguna linea saliente. El color del cuerpo por arriba es blanquizco con fajas pardas negrizcas en sus bordes, angulosas y mas anchas hácia el medio del largo del cuerpo, que hácia la cola ó la cabeza. Las láminas grandes presentan manchas cuadradas, dispuestas alternativamente de un lado y otro: el número de ellas es comunmente de ciento diez v siete, y el de los pares de pequeñas el de setenta. Los individuos de esta especie que han sido observados, no tenian mas de un pie y dos pulgadas de largo.

LA CULEBRA DE MINERVA.

Siendo para los antiguos griegos la culebra uno de los emblemas de la prudencia, habia sido consagrada à Minerva, à quien miraban como diosa de la sabiduría. Los atenienses habian grabado su imágen en los altares y estátuas de esta divinidad, á quien habian elegido por protectora de su ciudad : la fuga de una culebra que se escapó de su ciudadela, la miraron como señal de desagrado de la diosa, y acaso el recuerdo de esta opinion religiosa ha dado motivo à Linneo para poner el nombre de Minerva al reptil de que se trata en este artículo. Nosotros creemos deberla conservar este nombre, porque uno de los recuerdos mas agradables y mas interesantes es el de los siglos famosos de la Grecia, que produjeron tantos grandes hombres y las artes que los inmortalizaron. Es una felicidad que un pequeño objeto revestido con un nombre grande pueda algunas veces despertar grandes ideas, y la vista de una simple culebra delinear de nuevo alguna imágen de la antigua Grecia á los que la encuentran en las lejanas riberas de la India donde habita.

La culebra de Minerva es de un color agradable: la parte superior de su cuerpo verde-mar mas ó menos oscuro, con una cinta parda a lo largo del lomo: sobre la cabeza tiene otras tres cintas del mismo color: debajo del vientre doscientas treinta y ocho láminas grandes, y noventa y ocho pares de pequeñas

debajo de la cola.

LA PETALARIA.

Un individuo de este género que se halla en la Coleccion del Rey tiene dos pies y seislíneas de largo total y su cola cinco pulgadas y seis lineas y media: no tiene colmillos algunos movibles; nneve escamas grandes en cuatro órdenes cubren lo alto de su cabeza, y las que revisten la espalda son casi ovaladas y lisas. El color de la parte superior de su cuerpo es negrizco con fajas muy regulares trasversales y blancas. Tambien se notan otras fajas blancas y trasversales sobre los pares de pequeñas láminas, y estas son de un color gris oscuro, y en número deciento y cinco. Tiene igualmente doscientas once láminas grandes ribeteadas de gris, lo cual forma cintas estrechas trasversales debajo del cuerpo.

El blanco y negro que componen los colores principales de la petalaria están contrastados y matizados de modo que hacen su vista muy graciosa. Esta culebra es muy pacífica y aun familiar; se introduce sin temor en las casas; pasa su vida en ellas y aun suele ser muy útil haciendo guerra á los insectos y aun á los ratones de los cuales destruye gran número: tambien se mantiene de pajarillos. Se la encuentra no solamente en Asia y con particularidad en la isla de Amboina, sino tambien en América, y mas que en ninguna otra parte en Méjico, donde la denominan

apachicoatl.

Esta especie es muy sujeta á variar tanto en la

distribucion de sus colores, como en el número de sus láminas. Linneo contó en el individuo descrito por él 242 láminas grandes debajo del vientre y 402 pares de pequeñas debajo de la cola; y nosotros hemos visto en la colección de Mr. d'Antic una culebra petalaria que tenia 206 láminas grandes y 106 pares de pequeñas.

LA MÍNIMA.

Esta culebra de Asia tiene à veces la parte supe rior del cuerpo de un solo color, que es leonado ó pardo oscuro mas ó menos cubierto y á veces presenta sobre este fondo fajas negras trasversales; pero uno de sus caractéres distintivos es tener cada una de las escamas que revisten su lomo medio ribeteadas de blanco, lo que le hace parecer punteado del mismo color. Los lados de la cabeza son de un blanco muy brillante con manchas negras y la parte inferior del cuerpo de una tinta mas clara que la de la superior y en algunos individuos salpicado de pardo. Tales son los colores de la mínima, que suele llegar á un largo hastante considerable; pues unindividuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey, tiene tres pies, ocho pulgadas y once líneas de largo total, y su cola un pie v dos pulgadas. Sus mandíbulas no están armadas de colmillos movibles; grandes escamas cubren sus lábios: su cabeza es prolongada y lo alto de ella está guarnecida de nueve escamas mas grandes que las de los labios dispuestas en cuatro órdenes.

and with the common theory spitus, the common transfer to the common

de d'alleine de sus releves; como en el cuimino de estaminas bin sen roma, en el insistidas Alsecrito.

El adorno de esta culebra es elegante: lo alto del cuerpo y los costados son pardos; pero su color sombrío es realzado por una mancha blanca que presenta cada escama: lo bajo del cuerpo es blanco como las manchas. Se halla esta culebra en la India, y tiene ordinariamente ciento sesenta y dos láminas grandes y cincuenta y nueve pares de pequeñas.

LA ROMBOIDAL.

Esta culebra se halla en la India; no debe causar admiracion el gran número de las que han sido observadas en los paises inmediatos á los trópicos, porque no solo esperimentan alli el grado de calor que parece convenir mejor á su naturaleza, sino que tambien las pequeñas especies encuentran alli en abundancia los insectos con que se mantienen. Podria decirse que en aquellas abrasadas regiones donde pululan legiones innumerables de insectos y de gusanos, es donde la naturaleza ha puesto el número mayor de culebras, como si hubiese querido reunir alli todo lo que destruye estos insectos y gusanos nocivos ó in-

